



Juan Pascual de Mena, Parroquia de Santa María de la Esperanza, Madrid (España).

Día 4 de septiembre

NUESTRA SEÑORA,
MADRE DE LA CONSOLACIÓN
PATRONA DE LA ORDEN

Solemnidad

Antífona y monición de entrada

¡BENDITO sea Dios, Padre de misericordia y Dios del consuelo!
Él nos alienta en nuestras luchas (2Co 1, 3).

Y ¡bendita sea nuestra señora la Virgen María, madre de la Consolación, cuya solemnidad celebramos hoy! Por medio de María, nuestra Señora, Dios envió “el consuelo a su pueblo, Jesucristo nuestro Señor”. María, a su vez, recibió el consuelo de la resurrección de Jesús y, después de su ascensión, esperó confiada el Espíritu del consuelo y de la paz. En las letanías del Rosario, la Iglesia invoca a María como *consuelo de los afligidos*, porque el título mariano por excelencia es el de madre de Dios y madre nuestra. Como madre, particularmente atenta a los hijos que sufren.

Acto penitencial

Al comenzar nuestra celebración eucarística, nos confesamos culpables ante Dios y ante los demás, e invocamos a nuestra Señora, la Madre del consuelo, para que interceda por nosotros.

Yo confieso...

Se dice: Gloria.

Oración colecta

Padre de las misericordias,
que por la bienaventurada Virgen María,
enviaste al mundo el consuelo prometido por los profetas,
tu Hijo Jesucristo;
concédenos, por su intercesión,
que podamos recibir tus abundantes consolaciones
y compartirlas con los hermanos.
Por nuestro Señor Jesucristo.

Oración de los fieles

Al celebrar las maravillas que Dios todopoderoso realizó en Santa María, Madre de Dios y Madre de la Consolación, presentémosle por su intercesión nuestras súplicas confiadas.

- Por el Papa, los Obispos y todos los ministros; para que, siguiendo el ejemplo de María, humilde y entregada totalmente a su Señor, sepan transmitir con espíritu fraterno el gozo y el consuelo que viene de Dios: roguemos al Señor.
- Por el mundo contemporáneo, a veces alejado de Dios; para que descubra en María el camino de salvación: roguemos al Señor.
- Por los enfermos, los ancianos, los que viven solos, y por todos los que sufren; para que sientan el consuelo de María y se vean libres de sus angustias: roguemos al Señor.
- Por los religiosos y religiosas de nuestra Orden, y por las fraternidades agustinianas seculares; para que, viendo en nuestra Señora de la Consolación la gracia y la ayuda de Dios, perseveremos fieles en nuestra vocación de consagrados: roguemos al Señor.
- Por todos nosotros; para que al venerar a María imitemos su consagración con firmeza y generosidad: roguemos al Señor.

Escucha, Padre del cielo, las oraciones que hoy te dirigimos, acogiéndonos a la intercesión de nuestra Señora y Madre la Virgen María, Consoladora de los afligidos. Envíanos tu consuelo a través de ella, para que te sirvamos en paz de espíritu y testimoniemos el gozo de tu salvación. Por Jesucristo nuestro Señor.

Oración después de la comunión

**Fortalecidos por la participación en los sacramentos pascuales,
te pedimos, Señor,
que cuantos celebramos la fiesta de la Madre de tu Hijo,
experimentando cada día en nuestro cuerpo
el misterio de la muerte
y, apoyados en la esperanza divina,
seamos mensajes creíbles de la resurrección.
Por Jesucristo, nuestro Señor.**

Bendición solemne

**El Dios, que en su providencia amorosa
quiso salvar al género humano
por el fruto bendito del seno de la Virgen María,
os colme de sus bendiciones.
Amén.**

**Que os acompañe siempre la protección de la Virgen,
por quien habéis recibido al Autor de la vida.
Amén.**

**Y a todos vosotros, reunidos hoy
para celebrar con devoción la solemnidad
de nuestra Señora de la Consolación.
el Señor os conceda la alegría del Espíritu
y los bienes de su reino.
Amén.**

**Y la bendición de Dios todopoderoso,
Padre, Hijo ✠ y Espíritu Santo,
descienda sobre vosotros
y os acompañe siempre.
Amén.**

APUNTE HISTÓRICO

La devoción a María bajo la advocación de Nuestra Señora de la Consolación es universal y de larga tradición. Sobre todo en la Familia Agustiniiana, que completa el título mariano hablando de Nuestra Señora de la Consolación y Correa. La correa hace referencia al hábito agustiniano.

El origen de esta devoción se halla íntimamente ligado a la vida de san Agustín, sintetizada en una piadosa tradición. Santa Mónica se hallaba sumida en el dolor por los extravíos de su hijo Agustín. A esta preocupación se sumó la muerte de su esposo Patricio y meditó en la desolación de María después de la muerte de su hijo Jesús. María se aparece a Mónica vestida de negro y ceñida con una correa del mismo color, diciéndole: “Mónica, hija mía, éste es el traje que vestí cuando estaba con los hombres después de la muerte de mi hijo. El mismo vestido llevaras tú en señal de tu devoción hacia mí”. La alegría de Mónica fue grande al escuchar aquellas palabras. Alegría que llegaría a su culmen con la conversión de su hijo Agustín.

Consta históricamente que en el siglo XV ya se instituyen distintas Cofradías de la Correa en Bolonia. Cuando don Pedro de Aragón le pidió insistentemente a Clemente X le concediese algunas indulgencias, el Papa le respondió: “Tomad la correa de san Agustín y en ella las tenéis todas”.

El nombre de Consuelo o Consolación hace pensar en cercanía con el afligido, fortaleza para compartir el dolor ajeno, compañía para ahuyentar la tristeza de la soledad. María, elevada al cielo, “brilla ante el pueblo peregrino de Dios como signo de segura esperanza y consolación” (LG, 69).

En las letanías del Rosario, la Iglesia invoca a María como consuelo de los afligidos, porque el título mariano por excelencia es el de madre de Dios y madre nuestra. Como madre, particularmente atenta a los hijos que sufren.